

Implicaciones políticas

Las políticas adoptadas por los gobiernos, la industria, los organismos internacionales y otras organizaciones influyentes deben basarse, lógicamente, en el asesoramiento de expertos. Tal asesoría no puede ser inmutable; todas las políticas públicas están sujetas a cambios que responden a los avances del conocimiento. Sin embargo, llega un momento en que un asunto es lo suficientemente importante y urgente, y los argumentos para la acción son lo suficientemente convincentes, como para que las autoridades políticas y el público quieran actuar. En el tema de los alimentos, la nutrición y la prevención del cáncer, ese momento ya ha llegado.

Este capítulo final destaca los requerimientos de política pública implícitos en las conclusiones y recomendaciones de este informe. Estima el grado en que el cáncer puede prevenirse mediante la dieta; analiza las tendencias mundiales que pueden afectar a la incidencia de cáncer y los pronósticos de prevención; ofrece un grupo de estudios resúmenes de diferentes países del mundo, y sugiere un programa para los cambios en todo el mundo.

Toda planificación implica estimaciones basadas en el conocimiento actual, y algunos de los temas en este capítulo son muy amplios. Este se ha preparado con el apoyo de organizaciones y personas, entre las que se encuentran algunas de las que aparecen en el informe como asesores y consultores. El propósito no es brindar un plan de acción detallado, sino más bien un boceto de los cambios requeridos para reducir la incidencia de cáncer en el mundo.

La primera sección estima que las recomendaciones alimentarias hechas en este informe tienen la potencialidad de reducir, en el tiempo, la incidencia del cáncer y la mortalidad por esta enfermedad en todo el mundo entre un 30 y un 40 por ciento. Esta estimación es consistente con las que se han hecho antes en otros informes de expertos. En 1996, más de 10 millones de personas en el mundo desarrollaron alguna forma de cáncer y al menos 6 millones de personas murieron a causa de esta enfermedad. Por tanto, se podrían evitar entre tres y cuatro millones de casos de cáncer cada año por medios alimentarios practicables. Consecuentemente, los hallazgos de este informe tienen enormes implicaciones para las políticas y prácticas nacionales, internacionales y mundiales.

La segunda sección se proyecta hacia el futuro inmediato y pronostica tendencias en la incidencia del cáncer y los costos de su tratamiento, frente a un entorno de amplios y crecientes cambios sociales y ambientales a nivel mundial, y los consiguientes cambios en los patrones de las enfermedades. En la actualidad, cerca de 12% de todas las muertes son por cáncer. No

obstante, esta proporción es más alta en Europa, América del Norte y Australasia y en zonas urbanas de África, América Latina y Asia. Con las tendencias actuales, y con una población mundial creciente y más envejecida, es probable que estas cifras se eleven.

Las experiencias de diez países en África, América Latina, Asia, Europa y América del Norte conforman la tercera sección de este capítulo.

La cuarta sección identifica a los agentes del cambio mediante los cuales se pueden reducir tanto la incidencia de cáncer como la mortalidad por esta enfermedad. Un informe mundial solo puede hacer sugerencias generales, y muchos de los temas que se tocan en este capítulo podrán convertirse en efectivos programas de acción solo mediante su adopción por parte de los organismos competentes que ya están trabajando en países y comunidades específicos; no obstante, estos programas estarán afectados por políticas internacionales más amplias y pueden ser estimulados por el esquema de trabajo sugerido.

Hacemos un llamado a las autoridades políticas en todo el mundo para que incluyan la prevención del cáncer como parte integral de su trabajo y la incorporen en todos los programas principales destinados a mejorar la salud pública.